

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

# Comisiones internas y cuerpos de delegados bajo el gobierno de Néstor Kirchner .

Scolnik, Fernando.

Cita:

Scolnik, Fernando (2008). *Comisiones internas y cuerpos de delegados bajo el gobierno de Néstor Kirchner*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/577>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edBm/e2o>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata**

### **Comisiones internas y cuerpos de delegados bajo el gobierno de Néstor Kirchner**

Autor: Fernando Scolnik. Sociólogo, docente y doctorando de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Becario doctoral de CONICET.

E-mail: ferscolnik@yahoo.com.ar

Ponencia para la Mesa J 37: Acumulación, dominación y lucha de clases en la Argentina (1970-2008), coordinada por Alberto R. Bonnet, Juan Grigera y Alejandro Schneider.

#### **1. Presentación**

El presente trabajo tiene el objetivo de constituir los primeros apuntes para un trabajo de largo aliento que apunta a estudiar el desarrollo de organizaciones antiburocráticas de base en el movimiento obrero argentino, particularmente las comisiones internas, cuerpos de delegados y listas sindicales antiburocráticas desarrollados en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires en el sector privado luego de la crisis de 2001.

A modo de avance parcial, en las siguientes páginas pondremos de relieve algunos aspectos de este fenómeno, reduciendo aún más el objeto de estudio: nos concentraremos en el espacio temporal comprendido entre la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia y el 2 de abril de 2005, fecha significativa para el fenómeno a estudiar debido a que en dicha jornada se realizó un importante Encuentro Obrero de sectores antiburocráticos.

La información presentada fue construida, junto a las fuentes secundarias citadas, a partir de un relevamiento inicial de las siguientes fuentes primarias: tres diarios de circulación nacional (Clarín, La Nación y Página/12) y dos periódicos de organizaciones de izquierda (Prensa Obrera y La Verdad Obrera).

#### **2. La situación previa del movimiento obrero argentino**

Durante la década de 1990 la clase trabajadora argentina resultó duramente golpeada por la ofensiva neoliberal, la cual avanzó en recortar muchas de las conquistas que anteriormente conservaban los trabajadores en el país.

Este desarrollo tuvo lugar a partir de la crisis económica y social que alcanzó su pico en la hiperinflación de 1989. La situación abierta en ese entonces que culminó con una derrota para la clase trabajadora que permitió la consolidación del menemismo y su plan económico. Si bien la crítica situación dio lugar en ese momento, junto a los saqueos, a numerosos conflictos laborales, no se observó ningún tipo de articulación entre los mismos. Un ejemplo paradigmático del retroceso obrero fue la imposibilidad de impedir las privatizaciones de empresas estratégicas como las ferroviarias o las telefónicas.

Aquellos años constituyeron entonces un punto de inflexión para la clase trabajadora argentina, y dieron lugar a profundas transformaciones del sindicalismo argentino. El viejo sindicalismo de masas, que se planteaba como poder político y reivindicativo, y que funcionaba como dique de contención de las demandas obreras, se transformó en un nuevo modelo de sindicalista-empresario que se fue alejando cada vez más de la base gremial.

Si bien luego de la consolidación del menemismo la clase trabajadora continuó desarrollando distintas variantes de lucha, como la acción directa de masas para voltear gobiernos provinciales desde el “Santiagoñazo” de 1993, formas de poder territorial como los cortes de ruta en las “puebladas” y en el conjunto de los reclamos de los trabajadores desocupados, paros generales de los trabajadores ocupados, y otros métodos de lucha, no pudo impedir el desarrollo del proyecto neoliberal, debido a lo cual la década de 1990 fue un período de derrotas obreras y de aplicación de un modelo de apertura de la economía, reforma del estado y privatización de las empresas públicas.

De este modo, en aquellos años se observó un aumento de la pobreza y de la desigualdad como consecuencia del aumento del desempleo y del trabajo precario e informal.

En este contexto, las negociaciones centralizadas de los trabajadores ocupados perdieron peso ante la heterogeneidad de situaciones laborales que el proceso de reconversión productiva generó en las empresas. Las relaciones sindicato-empresa se “privatizaron” (Novick, 2001). En consecuencia, una de las tendencias más fuertes de la década de 1990 fue la realización de negociaciones en el ámbito de la empresa, avanzando así en la descentralización de las relaciones laborales. Esto implicó una nueva función para los representantes sindicales en la planta, debido a que adquirió mayor peso la estrategia individual de cada firma, si bien el firmante legal continuó siendo la entidad con personería gremial.

Asimismo, los resultados de las negociaciones expresan el período de retroceso para la clase trabajadora. El principal tema negociado durante la década fue el de la flexibilidad, con cláusulas que permitieron la utilización de modalidades por tiempo determinado de

contratación, cambios en la asignación del tiempo de trabajo, flexibilidad en la organización del trabajo y flexibilidad en las remuneraciones. El 75% de los acuerdos negociados introdujeron al menos una cláusula de flexibilidad (Novick, 2001).

En este contexto, los motivos principales de conflicto en el ámbito sindical se tornaron defensivos durante la década de 1990, pasando de los reclamos por recomposición salarial a demandas originadas en despidos, suspensiones o pagos adeudados (Davolos y Perelman, 2004). La influencia de los sindicatos en la determinación de los salarios y de las condiciones de trabajo se debilitó, y frecuentemente no se lograron obtener mejoras salariales o detener la degradación de las condiciones de trabajo (Marshall, 2006).

### **3. La crisis de 2001 como punto de inflexión**

La crisis de 2001 trajo aparejados profundos cambios económicos, sociales y políticos, los cuales dieron un nuevo marco para las luchas de la clase trabajadora.

Por un lado, la caída del gobierno de Fernando De la Rúa tras las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 fue vivida por amplios sectores como un triunfo de la acción de masas. Luego de aquellos días cobraron mayor protagonismo político y social las movilizaciones de los trabajadores (especialmente los desocupados y los de las fábricas recuperadas) y de las clases medias organizadas en las asambleas populares, en el marco de un contexto más favorable para las luchas obreras y populares.

Por otro lado, una vez que se recuperó el crecimiento económico, el desempleo comenzó a disminuir, relativizando así su efecto disciplinador sobre los trabajadores. Si bien la devaluación del peso realizada bajo el gobierno de Eduardo Duhalde implicó una gran transferencia de ingresos desde los trabajadores hacia las clases dominantes, en beneficio principalmente de los grandes exportadores agrarios e industriales (y en menor medida de la burguesía no monopolista), el nuevo esquema permitió un nuevo ciclo de crecimiento económico que rápidamente repercutió sobre la creación de empleo.

En este nuevo contexto económico, se recompuso la clase trabajadora ocupada: “En lo que hace al proletariado industrial se frenaron las tendencias a su disminución permanente (que datan de fines de los ’70 aunque con un salto importante con la recesión y crisis de 1998-2002) volviendo su número para fines de 2006 a niveles algo inferiores a los de 1997: después de llegar a un piso de 800.000 trabajadores, hoy la industria manufacturera cuenta con alrededor de 1.300.000, mientras que entre 700 y 800 mil trabajan como asalariados en la

construcción. Para el conjunto de la economía, los datos oficiales hablan de la creación a partir de abril de 2002 de más de 3.500.000 nuevos puestos de trabajo.” (Castillo, 2007).

De conjunto, el nuevo contexto político, económico y social posterior a la crisis de 2001 creó condiciones más favorables para el desarrollo de la conflictividad laboral. De hecho, comenzó a aumentar la actividad sindical, revirtiéndose parcialmente la tendencia defensiva de los años anteriores.

De acuerdo a un estudio del Centro de Estudios Nueva Mayoría, el año 2001 fue, con 358 conflictos, el año que mostró la conflictividad laboral más alta desde 1995. Si bien este indicador bajó en un contexto de alto desempleo en los dos años siguientes inmediatos (2002 y 2003), en el año 2004 se duplicó el nivel registrado el año anterior (249 conflictos), y el año 2005 (hasta el 23 de diciembre) vio prácticamente triplicarse la conflictividad de 2004 (820 conflictos), constituyéndose en el año de mayor conflictividad laboral desde 1990 (Ovalles, 2006).

A su vez, de acuerdo a información provista por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, el año 2004 marcó un punto de inflexión caracterizado por la reactivación de la negociación colectiva. La cifra de convenios y acuerdos colectivos homologados durante ese año duplicó el promedio de los 10 años anteriores y fue un 20% superior a la cifra del año 2003 (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2005). A su vez, en el año 2005 se homologaron un 63% más de acuerdos y convenios colectivos que en 2004 (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2006a). Ya durante el primer trimestre de 2006 se homologaron 148 acuerdos y convenios colectivos, un 80% más que en el mismo periodo de 2005 (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2006b).

Asimismo, el 76% de las negociaciones llevadas a cabo durante 2004 contemplaron incrementos salariales, revirtiendo la tendencia de la década anterior (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2005). Durante el primer trimestre de 2006 esa cifra ya trepaba hasta el 92% (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2006b).

#### **4. 2004: un salto en la conflictividad sindical**

Como surge de los datos expuestos en el apartado anterior, el año 2004 marca un quiebre con respecto a la conflictividad laboral. Hacia ese año comenzaba a consolidarse el gobierno de Néstor Kirchner que había asumido con un porcentaje de votos inéditamente bajo (inferior al 25%), y empezaba a afirmarse el crecimiento económico y el descenso de la desocupación. En ese marco, se duplicó la cantidad de conflictos con respecto al año anterior.

Asimismo, junto a estos factores, en 2004 se desarrollarían dos conflictos sindicales emblemáticos, con amplia repercusión en la sociedad, que abrirían el paso para que en 2005 la conflictividad llegara a su nivel récord en quince años. Nos referimos a las luchas de los trabajadores del subterráneo de Buenos Aires y de los telefónicos de la misma ciudad. A esto nos referiremos en este apartado.

La lucha de los trabajadores telefónicos a la que hacemos referencia tuvo lugar durante el mes de diciembre de 2004. Luego de nueve días de huelga, movilizaciones, tomas de edificios, cortes de calle, asambleas de base y plenarios del cuerpo de delegados, los trabajadores obtuvieron un aumento del 20% y una remuneración extraordinaria de \$500. El método radicalizado de lucha, especialmente la toma de los centros de transmisión nacional de Telefónica y Telecom, le dio repercusión nacional a las medidas de fuerza de los trabajadores telefónicos.

El lunes 6 de diciembre el plenario de delegados de la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA) aprobó el acuerdo alcanzado con las empresas. De acuerdo a la edición digital del diario Clarín de ese día, “pasadas las 15, los empleados que ocupaban los centros de interconexión de Telefónica y Telecom liberaron el lugar, por lo que se supone que los servicios de atención al cliente y de reparaciones comenzarían a funcionar con normalidad. ‘El plenario sesionó y por amplia mayoría se aprobó el acuerdo con las empresas y, a partir de este momento, se normalizarán los servicios’, informaron voceros gremiales.” (Clarín Digital, 6/12/2004). Días después, el 13 de diciembre, una asamblea general de más de 2000 trabajadores telefónicos realizada en el estadio de Obras Sanitarias votó también aceptar el acuerdo con las empresas. Si bien en este importante conflicto la dirección del sindicato permaneció en manos de la conducción tradicional, hegemonizada por el moyanismo, que se puso a la cabeza de las medidas, a partir del mismo se comenzó a desarrollar una nueva lista antiburocrática (Lista Violeta) que cuenta con delegados de base en distintos edificios de Telefónica y Telecom.

Ya por esos días los principales medios de comunicación del país daban cuenta del nuevo cuadro de actividad sindical. Algunos titulares de los diarios de circulación nacional lo reflejaban: “Cada vez hay más conflictos gremiales” (La Nación, 5/12/2004); “Volvieron con fuerza los paros y las protestas sindicales” (Clarín, 5/12/2004); “Vuelve la puja por el ingreso” (Clarín, 5/12/2004); “Convivir con las huelgas” (Clarín, 6/12/2004); “Trabajadores ‘visibles’” (Página 12, 8/12/2004); “El Gobierno, entre la presión salarial y el lento descenso del desempleo” (Clarín, 8/12/2004).

La difusión misma del conflicto de los trabajadores telefónicos, seguido por millones de personas a través de los medios de comunicación, junto al también mediático conflicto de los trabajadores del subte, se convertiría en un nuevo factor que alentaba el desarrollo de nuevos conflictos sindicales, al constituirse como casos ejemplares de luchas salariales exitosas.

En este marco, y casi en simultaneidad con la lucha de los telefónicos, tuvo lugar uno de los episodios más importantes de la lucha de los trabajadores de subterráneos. El mismo venía gestándose desde hace tiempo atrás. En noviembre de 2001 había vencido el convenio colectivo de trabajo de los trabajadores del subte. Desde esa fecha, la reducción de la jornada laboral para fijarla en 6 horas diarias se había reinstalado como tema de discusión. “En el año 2002 los trabajadores realizaron conferencias de prensa, paros, movilizaciones, cortes de calle y escraches a la Legislatura, que en septiembre de ese año sancionó la ley que luego sería vetada por el ejecutivo porteño, a manos de Aníbal Ibarra.” (Rouspil, 2007). Desde entonces los trabajadores del subte orientaron su lucha hacia el repudio del veto. En el año 2003, “la UTA firmó un acta con la empresa posibilitando la flexibilización laboral y un acuerdo salarial insatisfactorio para los trabajadores, quienes respondieron con un paro. En septiembre se otorgó la jornada de 6 horas para los ámbitos calificados como insalubres dentro del subte: los conductores, guardas, el personal de los túneles y mantenimiento y el compromiso de Metrovías de no utilizar las máquinas expendedoras. Los trabajadores dejaron en claro su intención de seguir luchando para que la jornada de 6 horas se extienda hacia el resto de los trabajadores del subte que no habían sido afectados por esta resolución. En abril de 2004, después de 4 días de una dura huelga, los trabajadores lograron la jornada laboral de 6 horas para todos los trabajadores del subte.” (Idem).

A este triunfo de los trabajadores en el plano de la demanda por la jornada laboral le siguió una victoria de los delegados antiburocráticos en las elecciones a Cuerpo de Delegados del mes de septiembre. En palabras de uno de esos delegados, Néstor Echeto: “La elección de delegados fue un triunfo categórico de los sectores antiburocráticos y antipatronales que hace años, y pese a nuestras diferencias, enfrentamos las políticas antiobreras de Metrovías. Ganamos en las líneas A, B, C, D y E, en Taller Rancagua y en Taller Canning–Constitución. Sólo perdimos en Taller Polvorín que es un bastión (el único) de la burocracia. Es tal el desprestigio de UTA, que no pudieron armar listas en la C, la D y el Taller Canning. Además recibieron una paliza histórica en la E y pese al intento de maniobrar inflando los padrones en la A, fueron derrotados por cerca de 140 votos. En números, sobre 1684 votantes, 1268 lo hicieron por nuestras listas, 390 por la de la burocracia y la empresa y hubo 26 votos en

blanco. De los 21 delegados que integran el Cuerpo, sólo dos pertenecen a la burocracia.” (Entrevista en La Verdad Obrera N° 148, 1/10/2004).

A su vez, este resultado en las elecciones de delegados va a alentar el surgimiento de nuevas demandas. Una de ellas fue la de los trabajadores de limpieza del subte. A continuación, extractos del relato de un trabajador (anónimo): “Hace 10 años que esta empresa se tercerizó, con eso la empresa logró no pagar impuestos y pagar menos salarios. A raíz de esto empieza el conflicto, hoy soportamos maltrato de la patronal, atraso en el pago de los sueldos, superexplotación, trabajamos entre 8 y 11 horas, sin cobertura médica y tenemos un básico de \$ 460 que no alcanza para nada. Nosotros estábamos en contacto con el Cuerpo de Delegados del Subte. En represalia a esto TAYM despide a 5 compañeros. El 23 en asamblea más de 60 compañeros decidimos ir a exigirle a la empresa la reincorporación de los despedidos. El Cuerpo de Delegados dice que si no hay reincorporación va a haber paro de subes. La empresa reincorporó a todos. A partir de eso nosotros decidimos pasar al convenio de la UTA, que legalmente nos corresponde.” (Entrevista en La Verdad Obrera N° 156, 4/2/2005). El conflicto finalizó con un triunfo para los trabajadores, quienes consiguieron ingresar al convenio de UTA, con lo cual duplicaron su salario y pasaron a trabajar seis horas.

Casi simultáneamente al conflicto de los trabajadores tercerizados de limpieza, los trabajadores del Subte, mediante otro plan de lucha que incluyó nuevos paros, lograron en el mes de febrero un importante aumento salarial promedio del 43%. Con este incremento, el sueldo medio de un trabajador del subte pasó a ser de \$1.600, equivalente al nivel de la canasta familiar de ese momento. El acuerdo fue retroactivo al 1° de enero de 2004 y se pagaron los “días caídos” por el conflicto.

Este triunfo de los trabajadores del subte, al igual que el de los telefónicos, va a tener alto impacto. El diario Clarín del 13 de febrero tituló la principal nota de tapa de su edición de ese día del siguiente modo: “Salarios: Buscan encauzar las negociaciones”. Y dentro del cuerpo de la nota expresó lo siguiente: “Preocupados por la dimensión que alcanzó la semana pasada el conflicto gremial en los subterráneos, el Gobierno, la CGT y la UIA apuran la firma de un acuerdo que ponga marco a la discusión salarial”. (Clarín, 13/2/2005).

Estos dos conflictos de alta repercusión en la sociedad pueden ser identificados desde una mirada retrospectiva como los que marcarían un punto de inflexión en la actividad sindical de ese momento. Efectivamente, luego de ellos, el año que comenzó marcó un récord de conflictividad laboral en quince años.

## **5. Nuevas comisiones internas, cuerpos de delegados y listas sindicales antiburocráticas**

En este nuevo contexto de mayor conflictividad laboral, radicalmente diferente al de la década de 1990, se han desarrollado durante la presidencia de Néstor Kirchner conflictos laborales particularmente agudos y de gran resonancia en la sociedad. Nuestra hipótesis señala que la mayor parte de este tipo de conflictos ha sido llevada adelante por organizaciones sindicales de base (cuerpos de delegados o comisiones internas) enfrentadas a las conducciones de sus sindicatos o, en otros casos, ha alentado el surgimiento de listas antiburocráticas en los gremios. Basta pensar en algunos de los ejemplos más conocidos: el Cuerpo de Delegados del subterráneo de Buenos Aires, la Junta Interna del Hospital Garrahan, la Comisión Interna de The Value Brand Company (ex Jabón Federal) o el Cuerpo de Delegados de LAN Argentina, entre otros muchos casos. Ya durante el gobierno de Cristina Kirchner hemos visto nuevos casos resonantes, como el de los trabajadores del Casino Flotante de Buenos Aires, el de los obreros del sindicato del neumático, particularmente los de Fate en San Fernando en la zona norte del Gran Buenos Aires, o el de los obreros de la textil Mafissa en la localidad de Olmos, como parte de una tendencia que continúa. En el caso de los trabajadores de FOETRA-Buenos Aires, hemos visto cómo, a pesar de mantenerse la conducción tradicional del sindicato, luego del conflicto ha surgido una lista de oposición a la dirección actual del gremio.

En los casos mencionados se han desarrollado experiencias de nuevas prácticas de acción y organización colectiva en torno a estructuras gremiales representativas de base. En todas ellas nuevos delegados elegidos en los últimos años han impulsado estrategias distintas de las precedentes en la empresa, caracterizadas por la confrontación con la empresa o el Estado en la negociación de sus condiciones de trabajo y por la adopción de actitudes disidentes con respecto a las direcciones sindicales tradicionales.

En el relevamiento inicial que hemos realizado focalizándonos en los trabajadores privados de la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires hemos detectado que desde el comienzo de la presidencia de Néstor Kirchner y hasta el 2 de abril de 2005, fecha de corte de nuestro trabajo, el fenómeno se dio principalmente en los servicios públicos y sólo de forma inicial en la industria. Los casos más relevantes que hemos detectado son los siguientes, además del mencionado cuerpo de delegados del subterráneo y la lista opositora en FOETRA-Buenos Aires:

- LAPA- LAFSA- LAN: uno de los servicios públicos en los cuales se desarrolló una organización antiburocrática de base fue el de la aerolínea LAPA, reconvertida en LAFSA y, por último, en LAN Argentina. Ambos traspasos de empresa generaron conflictos que involucraron a los trabajadores, a las empresas y al gobierno nacional. En junio de 2003 los trabajadores, frente al cierre de LAPA, realizaron diversas acciones para garantizar la creación de una nueva aerolínea: instalaron un campamento en Aeroparque, llevaron a cabo cortes de calle en la Costanera, cortes de las pistas de los aviones, toma de la casa central de la empresa y marchas a los ministerios. Mediante el plan de lucha consiguieron que en la nueva aerolínea se tomara a los trabajadores respetándoseles los sueldos y convenios, aunque no la antigüedad. En julio de 2004 volvió a haber conflicto frente a la decisión del gobierno de privatizar LAFSA. Los trabajadores en asamblea decidieron medidas como el quite de colaboración y un escrache al Secretario de Transporte Ricardo Jaime. Una declaración del cuerpo de delegados y trabajadores afiliados a APA se pronunció por la creación de una línea aérea estatal al servicio de la comunidad bajo control de los trabajadores. Frente al plan del gobierno de entregar la empresa a LAN Chile, en marzo de 2005, los trabajadores, que habían definido ya el estado de alerta y movilización, realizaron asambleas con la presencia de otros trabajadores solidarios con su lucha, como los obreros de la fábrica recuperada Zanon, del cuerpo de delegados del Subte y ferroviarios, entre otros. Se decidieron medidas de lucha como el corte de la Costanera, la movilización a la Embajada de Chile y el escrache a las oficinas comerciales de la empresa. En el transcurso de la lucha, el Ministerio de Trabajo se negó a reconocer como interlocutor al cuerpo de delegados que contaba con mandato de base de los trabajadores para la negociación, optando por negociar con el sindicato. Ante esto, los trabajadores marcharon a la puerta del sindicato para exigir una asamblea con la presencia de la Comisión Directiva, para que la misma lleve a la negociación el pliego petitorio votado en las asambleas. Sin embargo, un importante despliegue policial les impidió llegar hasta las puertas del sindicato. Finalmente, luego de la fecha de corte de este trabajo, la empresa sería traspasada a LAN Chile, denominándose LAN Argentina.

- Ferroviarios: el segundo proceso al que haremos referencia también es un caso de organización antiburocrática de base en un sector de servicios estratégico, los ferrocarriles. Un caso importante es el del ferrocarril Roca (Metropolitano), donde en septiembre de 2003, por primera vez en catorce años, se conformó una lista opositora a la Lista Verde de José Pedraza. En la elección a Cuerpo de Delegados la Lista Celeste del activismo obtuvo 562 votos (43%), perdiendo por escaso margen la elección. El proceso de organización opositor

continuó y se expresó en las nuevas elecciones convocadas en la Unión Ferroviaria para el día 3 de noviembre de 2004. Las cláusulas restrictivas del estatuto hicieron imposible para la oposición a Pedraza presentar una lista de oposición nacional. Sin embargo, el activismo antiburocrático logró presentar la Lista Bordó en 5 seccionales, a pesar de que fue impugnada en el Sarmiento, en el Roca y en Mar del Plata. Frente a esta situación, se realizó una campaña por la oficialización de las listas en estas tres seccionales. En el Sarmiento se realizó un paro contra la proscripción, a la vez que se organizaron marchas conjuntas con los activistas del Roca al Ministerio de Trabajo. Frente al proceso de organización, el día 29 de septiembre 100 matones irrumpieron en la asamblea que se iba a realizar en la Seccional Oeste del Gran Buenos Aires para intentar romperla. Al día siguiente, un candidato de la Lista Bordó de la empresa Belgrano Cargas fue secuestrado por unas horas para intimarlo a que renuncie a su candidatura. Frente al anuncio de un nuevo paro, dos horas antes de la hora para el cual estaba convocado el mismo, se oficializó la lista opositora en el ramal Sarmiento. Por su parte, los trabajadores de Metropolitano continuaron con su campaña con dos actos el 15 y el 27 de octubre, el segundo de los cuales incluyó un bloqueo de boleterías apoyado también por organizaciones de desocupados. De todos modos, la Lista Bordó no consiguió ser oficializada en Metropolitano. Finalmente, las elecciones se realizaron el 3 de noviembre. En las elecciones a cuerpos de delegados las listas antiburocráticas ganaron en TBA de Sarmiento y Mitre. A su vez, la Lista Bordó ganó en la Seccional de la Costa del Gran Buenos Aires y perdió por sólo 10 votos en la Seccional Norte del Gran Buenos Aires. En la Seccional Oeste (Haedo) Rubén Sobrero de la oposición perdió la Secretaría General a manos de la lista de Pedraza.

- Alimentación: dentro de la industria, un proceso antiburocrático destacado se dio en la alimentación. Para las elecciones del 16 de septiembre de 2004 se logró por primera vez presentar una lista de oposición a Rodolfo Daer en el Sindicato de Alimentación de Capital y Gran Buenos Aires (STIA). Esta lista, la Celeste y Blanca, tuvo como punto de apoyo a las comisiones internas antiburocráticas de algunas de las fábricas más grandes del gremio: Terrabusi, Pepsico y Stani. A pesar de que los miembros de la Celeste y Blanca denunciaron fraude (padrones alterados, manipulación de los horarios de votación, denegación de derechos de supervisión a los fiscales de la Celeste y Blanca, etc.), la lista Celeste y Blanca ganó en Terrabusi, Stani, Pepsico y Bagley y salió segunda en Bonafide y Felfort, quedando por encima del 20% en la votación general.

## **6. Instancias de coordinación entre las organizaciones de base antiburocráticas**

Así como en el nuevo contexto político y económico posterior a 2001 se desarrollaron organizaciones obreras de base antiburocráticas, también han tenido lugar instancias de coordinación entre las mismas.

Una de ellas se desarrolló los días 21 y 22 de junio de 2003 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Dicho encuentro fue convocado por el espacio asambleario de organizaciones y personas solidarias con la lucha de las obreras y obreros de la fábrica recuperada Brukman que estaban luchando por la recuperación de la fábrica tras haber sido desalojados de la misma en abril de ese mismo año. Del encuentro participaron, además de los trabajadores de Brukman, delegaciones de Zanon, mineros de Río Turbio, Siderar, fábricas metalúrgicas y automotrices del Gran Buenos Aires, Volkswagen de Córdoba, Pepsico, de una fábrica de la industria de la alimentación de San Luis, Felfort, ferroviarios de Metropolitano, de la UNTER de Río Negro, docentes de Quilmes, La Matanza, La Plata y Ensenada y trabajadores de LAPA, entre otros. Asimismo, participaron las organizaciones de desocupados FTC, MTD de Neuquén, y UTD de Berisso y Ensenada. Por otro lado, participaron las organizaciones juveniles No Pasarán, Ya Basta y En Clave ROJA. Fueron parte también del encuentro 17 delegados de asambleas populares. Finalmente, estuvieron presentes los partidos de izquierda PTS, MAS, PRS, POR y LSR. El MST y su organización de desocupados se retiraron del encuentro en desacuerdo con el método para la acreditación de delegados. En total se acreditaron 600 delegados. Los debates giraron en torno a la necesidad de coordinación entre las distintas luchas y acerca de la necesidad de formar una tendencia clasista o un movimiento político de trabajadores.

Otra instancia de coordinación tuvo lugar el 22 de mayo de 2004 en el recuperado Hotel Bauen. Fue una reunión propuesta por el Cuerpo de Delegados del subte para discutir una campaña por la jornada laboral de 6 horas. De dicha reunión participaron cerca de 300 trabajadores, entre los cuales se encontraban obreros de Zanon, Rubén Sobrero de la Unión Ferroviaria de Haedo, Aurelio Vázquez de la UNTER de Río Negro, delegados del Hospital Castex, Enrique Gandolfo, Secretario General de SUTEBA-Bahía Blanca, Carlos Platkowsky, delegado de LAFSA junto a una delegación de dicha empresa, un delegado de Aerolíneas Argentinas, Marcos Vallejo de ATE Sur, Carlos Artacho, de FOETRA-Capital, trabajadores de Brukman, un delegado de Perfil, delegados de la oposición de SUTEBA-La Matanza, así

como estudiantes del Centro de Estudiantes de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Sergio Villamil del Polo Obrero y representantes de FTC Nacional, FTC Mesa Nacional, MTD de Neuquén y Teresa Vive. Por último, se hicieron presentes los partidos de izquierda Partido Obrero, PTS, MST, PRS, MAS, FOS, CS y PC. En la reunión de votó un documento propuesto por el cuerpo de delegados del subte para presentar la campaña por la jornada laboral de 6 horas, y se acordó convocar a nuevas reuniones para continuar con la organización.

No obstante, el encuentro más importante de organizaciones obreras de base dentro del período analizado tuvo lugar el 2 de abril de 2005. Ese día alrededor de mil trabajadores se reunieron en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La convocatoria a dicha reunión fue acordada por el cuerpo de delegados de los trabajadores del subte y los obreros de Zanon.

Participaron del encuentro los siguientes sectores:

- del sector servicios que protagonizaba en aquel entonces los principales conflictos sindicales se hicieron presentes delegados y trabajadores del subte, delegados y trabajadores ferroviarios de los ramales Sarmiento, Mitre y Roca, una delegación de cuarenta trabajadores y delegados de LAFSA, trabajadores y delegados de FOETRA-Buenos Aires, miembros de la Comisión de Acción Gremial del Sindicato de Comercio de Rosario, trabajadores de supermercados y motoqueros de SIMECA.
- de la industria participó la Comisión Interna de Pepsico Snacks, delegados de Stani, trabajadores de Terrabusi, obreros de Bagley de Villa Mercedes (San Luis), obreros siderúrgicos de Siderca-Campana, Siderar-San Nicolás y Acindar-La Matanza, obreros automotrices de Volkswagen-Córdoba, trece delegados del Astillero Río Santiago junto a un grupo de trabajadores de la fábrica, trabajadores de Parmalat y trabajadores de la carne de Paty y Ecocarnes.
- de las fábricas recuperadas participaron obreros de Zanon, Brukman, Cooperativa El Aguante, Sasetru y Chilavert.
- delegaciones docentes de de Salta, AMSAFE-Rosario, y de los SUTEBA de Bahía Blanca, Lomas de Zamora, General Sarmiento, La Plata, La Matanza, San Martín y Capital Federal.
- trabajadores estatales de IOMA (La Plata), dirigentes de CICOP, y de numerosos hospitales y dependencias estatales de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

- organizaciones de desocupados como la CCC, el Polo Obrero, el MST Teresa Vive y otras.
- los partidos de izquierda PCR, PO, PTS, MAS, MST, PC y otros menores.

La concurrencia superó las expectativas de los organizadores y desbordó las instalaciones previstas para el funcionamiento del encuentro, que tuvo un plenario de inicio, uno de cierre y seis comisiones de debate: situación nacional y del movimiento obrero, estatales, privados, defensa de los derechos democráticos, mujer trabajadora y recuperación sindical.

Entre las principales resoluciones del encuentro estuvieron las siguientes: apoyar la lucha de los trabajadores de LAFSA, impulsar un acto en la Casa de Salta en Buenos Aires en repudio a la represión sufrida por los docentes de aquella provincia, apoyar el plan de lucha unitario de las organizaciones de desocupados, realizar un acto unitario el 1° de mayo en el Día Internacional de los Trabajadores contra el gobierno de Kirchner y el imperialismo, impulsar listas unitarias antiburocráticas en todos los gremios basadas en plenarios de delegados y activistas, y conformar con todos los convocantes al encuentro una Comisión de Enlace abierta a la incorporación de más organizaciones para coordinar medidas de lucha y organizar un nuevo encuentro para el mes de julio (este encuentro, finalmente, nunca fue realizado).

## **7. Conclusiones provisionarias**

El desarrollo de las comisiones internas y cuerpos de delegados combativos y antiburocráticos ha tenido gran importancia a lo largo de la historia del movimiento obrero argentino. Las comisiones internas, surgidas durante la primera década peronista, surgieron (a diferencia de los sindicatos impulsados por el Estado en esos años) como resultado directo de las presiones ejercidas por los obreros y por sus organizaciones (Doyon, 2006). Ya en el Congreso de la Productividad las patronales expresaron seriamente su preocupación por deshacerse de estas organizaciones de base. Con el transcurrir de los años, estas organizaciones jugarían un rol decisivo durante la llamada “Resistencia Peronista”, la década de 1960 y, finalmente, desde el Cordobazo hasta 1976, alcanzando su punto de mayor protagonismo con el desarrollo de las coordinadoras interfabriles que jugaron un rol importante en las jornadas de junio y julio de 1975 contra el Plan Rodrigo. Sólo la dictadura

militar del período 1976-1983 pudo asestarles una derrota duradera a estas organizaciones de base en las cuales Adolfo Gilly identificaba una “anomalía argentina” que cuestionaba la dominación del capital (Gilly, 1986).

Durante los veinticinco años siguientes la clase trabajadora argentina nunca recuperó el nivel de organización conquistado anteriormente. Sin embargo, el rol jugado por las organizaciones de base del movimiento obrero a lo largo de la historia argentina, ameritan a nuestro juicio encarar un estudio profundo de su desarrollo actual a partir del nuevo resurgir de la actividad sindical en los últimos años.

Las primeras aproximaciones al tema muestran que en el nuevo contexto político, económico y social posterior a la crisis de 2001, y especialmente a partir de 2004 con el aumento de la conflictividad laboral, se han desarrollado importantes casos de organizaciones obreras de base disidentes de las conducciones sindicales tradicionales. En el período analizado en este trabajo el fenómeno se ha desarrollado con mayor intensidad en los servicios públicos como los subtes, trenes y comunicaciones, que en otros sectores del movimiento obrero privado. Asimismo, como conclusión provisoria, detectamos indicios de posturas más duras por parte de las patronales y los gobiernos para con las organizaciones de base antiburocráticas que para con las conducciones de los sindicatos. Así lo observamos en la negativa del Ministerio de Trabajo a negociar con el cuerpo de delegados de los trabajadores de LAN pero sí con la dirección del sindicato, en la complicidad del mismo ministerio dejando correr la proscripción a la Lista Bordó en ferroviarios o dejando correr el fraude en la industria de la alimentación, a pesar de los reclamos, en ambos casos, de las listas opositoras.

Por último, a lo largo del período, hemos observado la tendencia a la coordinación de las organizaciones de base antiburocráticas, cuyo punto más alto fue el encuentro del 2 de abril de 2005 con la participación aproximada de mil trabajadores.

Estas son conclusiones provisorias para seguir desarrollando un trabajo de largo plazo que se extenderá hasta abarcar el conjunto de la presidencia de Néstor Kirchner.

#### **Fuentes utilizadas:**

Las siguientes fuentes fueron consultadas para el período de análisis que abarca el presente trabajo:

- Diario Clarín, ediciones impresas y digitales
- Diario La Nación, ediciones impresas
- Diario Página/12 ediciones impresas
- La Verdad Obrera, periódico del Partido de los Trabajadores Socialistas
- Prensa Obrera, periódico del Partido Obrero

### **Bibliografía consultada:**

- Castillo, Christian (2007): “Las luchas obreras bajo el gobierno de Kirchner”, ponencia presentada a las *VII Jornadas de Sociología. Pasado, Presente y futuro. 1957-2007, Buenos Aires*.
- Davolos, Patricia y Perelman, Laura (2005): "Acción colectiva y representaciones sociales: los trabajadores de empresas recuperadas", *LabourAgain*, International Institute of Social History, Amsterdam.
- Davolos Patricia y Perelman, Laura (2004): “Los dirigentes sindicales de base frente a sus estructuras de representación: un estudio sobre la UOM”, ponencia presentada al *II Congreso Nacional de Sociología*, Buenos Aires.
- Doyon, Louise (2006): *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gilly, Adolfo (1986, marzo-mayo): “La anomalía argentina”. *Cuadernos del Sur*, N° 4.
- Marshall, Adriana (2006): “Efectos de las regulaciones del trabajo sobre la afiliación sindical: Estudio comparativo de Argentina, Chile y México”, en *Cuadernos del ides*” N° 8, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires.
- Marshall, Adriana y Perelman, Laura (2004): “Cambios en los patrones de negociación colectiva en la Argentina y sus factores explicativos”, *Estudios Sociológicos*.

- Marshall, Adriana y Perelman, Laura (2002): “Estructura de la negociación colectiva en la Argentina: ¿avanzó la descentralización en los años 90?”, en *Estudios del trabajo* N° 23.
- Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2006a): “Estado de la Negociación Colectiva. Cuarto Trimestre 2005”, MTEySS, Buenos Aires.
- Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2006b): “Estado de la Negociación Colectiva. Primer Trimestre 2006”, MTEySS, Buenos Aires.
- Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2005): “Récord de la negociación colectiva en los últimos 14 años. Informe anual 2004”, MTEySS, Buenos Aires.
- Novick, Marta (2001): “Nuevas reglas de juego en la Argentina, competitividad y actores sindicales”, en De la Garza Toledo, Enrique (Compilador), *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*, CLACSO, Buenos Aires.
- Ovalles, Eduardo (director) (2006): “En 2005 se triplicaron los conflictos laborales”, en [www.nuevamayoria.com](http://www.nuevamayoria.com).
- Rouspil, Celeste (2007): “Un repaso por los últimos treinta años de los trabajadores del subte. Su organización y sus luchas.” en AAVV (2007): *Experiencias subterráneas. Trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores del subte*, Ediciones IPS.